

F. DÜNZL, *Braut und Bräutigam*, (Beiträge zur Geschichte der biblischen Exegese, n. 32), J.C.B. Mohr, Tübingen 1993, 419 pp., 13 x 20.

El libro es un detenido e inteligente estudio de las Homilías de Gregorio de Nisa sobre el Cantar de los Cantares. Se trata de un estudio que, en expresión de su Autor, ha de entenderse como una contribución teológica en un discurso interdisciplinar (p. 1). En efecto, la interpretación que efectúa Gregorio sobre el Cantar de los Cantares constituye una etapa en la interpretación patristica del Antiguo Testamento y reclama, por lo tanto, la atención de los exégetas. Pero en estas homilías, además, según la oportunidad que le brindan los hermosos versos del Cantar de los Cantares, expresa Gregorio gran parte de su pensamiento teológico. Ante estas homilías, la primera cuestión que se formula Dünzl es una cuestión en torno a la exégesis nisena: esclarecer cómo ha entendido Gregorio los versos del Cantar y cómo los ha explicado a los cristianos de finales del siglo IV. Tras el estudio de la exégesis nisena, se pasa al estudio de las líneas fuerza del pensamiento contenido en estos comentarios.

Franz Dünzl comienza su trabajo con una primera parte (pp. 4-56), dedicada a lo que llama preguntas del comienzo, todas ellas formuladas con claridad, contestadas con brevedad y muy pertinentes para comprender la labor exegética que realiza Gregorio en esta obra y a la hora de elaborar una síntesis del pensamiento que fluye con naturalidad a lo largo de estas quince homilías. Estas preguntas versan sobre cuestiones preliminares como el texto de las Homilías, su autor, el género literario a que pertenecen, la forma en que nacieron, y a quienes está dirigido.

Al responder a estas preguntas, F. Dünzl destaca algo muy importante para conocer el ambiente en que se mueven estas homilías nisenas y, por lo tanto, para situarlas en las coordenadas en que deben ser leídas: en ellas, la finalidad de Gregorio es, ante todo, una finalidad pastoral de servicio a sus oyentes (p. 55). Si se tiene presente que Dünzl se inclina a pensar que estos oyentes fueron probablemente una amplia comunidad y no precisamente el grupo de selectos que piensa Daniélou reunidos en Constantino-
pla en torno a Olimpia (p. 33, nt. 130), es claro que cuanto se dice en las Homilías ha de entenderse en cuanto aplicable no a una comunidad de selectos, sino al posible itinerario espiritual de muchos cristianos. La conside-

ración de la «mística» contenida en estas homilías, sin ser negada, es, por ello, redimensionada.

La segunda parte del libro (pp. 57-223) está dedicada a la exégesis que Gregorio realiza en torno al Cantar. Lleva como subtítulo «los contenidos de la interpretación», y sigue en su estructura el mismo orden que sigue Gregorio en su comentario: tras un estudio del prólogo a las Homilías, Dünzl las presenta una a una, analizando el esquema de cada homilía, la relación que mantiene Gregorio con el texto griego de los LXX que es el texto sobre el que realiza su exégesis, y las aplicaciones más importantes que realiza. Dünzl orienta con frecuencia al lector recordándole la forma en que este mismo texto es entendido por la exégesis contemporánea con el fin de perfilar mejor la dimensión de las afirmaciones de Gregorio.

La tercera parte (pp. 221-390) está dedicada a las cuestiones más sistemáticas, conforme a lo ya anunciado en el prólogo en torno al carácter multidisciplinar de este trabajo. El eje en torno al cual se hace girar el estudio de los diversos aspectos del pensamiento niseno está constituido por la forma en que Gregorio entiende la relación del hombre con Dios. Es aquí donde quizás Dünzl realiza la labor más delicada. En efecto, en estas páginas nos encontramos con un intento de estructuración del pensamiento niseno, que se encuentra disperso en las *Homilías sobre el Cantar*, aprovechando muchas veces la oportunidad de expresión que ofrecía el mismo del texto del Cantar. Dünzl es consciente del riesgo que comporta una labor de esta clase, si no se realiza con total respeto del ambiente y del espíritu en que ese pensamiento fue expuesto, sin pretensiones sistematizadoras a largo de las quince homilías.

¿Cómo se debe sistematizar la interpretación del Cantar que hace Gregorio?, se pregunta Dünzl, y contesta: me parece que es importante no forzar las afirmaciones de Gregorio con un esquema extraño, impuesto desde fuera (p. 223). He aquí algo verdaderamente importante: no imponerle a Gregorio un esquema que fuerce su pensamiento. Teniendo esto en cuenta, Dünzl renuncia a un esquema preconcebido y se limita a escoger algunas de las cuestiones surgidas en las páginas dedicadas a la exégesis de Gregorio y que le parecen las más significativas de su pensamiento, y que propone como puntos de referencia en torno a los cuales situar el conjunto.

Estas cuestiones son la perspectiva pedagógica en que se sitúa Gregorio en estas homilías, su pensamiento en torno al cambio hacia lo mejor, las posibilidades de acceso a Dios que tiene el hombre en vistas de la inabarcabilidad de Dios, la naturaleza mística en estas homilías, y el tema del «amor erótico». El conocedor del Niseno sabe bien cuán importantes son

estos temas y cómo por sí mismos arrojan una poderosa luz sobre el pensamiento de fondo de Gregorio. Dünzl sabe sintetizarlos con un buen conocimiento de los estudios anteriormente realizados, con un gran respeto hacia el pensamiento niseno —que se manifiesta, entre otras cosas, en la fidelidad con que cumple su propósito de no forzar ese pensamiento con esquemas preconcebidos—, y con una gran ponderación a la hora de valorar las aportaciones anteriores, buscando en todo momento decidirse por el valor objetivo de las razones que se aducen. En la síntesis que Dünzl realiza se puede comprobar, junto con las lógicas matizaciones personales que, entre los estudiosos de Gregorio, existe lo que pudiera calificarse como una amplia convergencia a la hora de entender y valorar las cuestiones claves del pensamiento teológico y filosófico de Gregorio.

Al hablar de la perspectiva pedagógica, Dünzl vuelve a subrayar que estas homilias tienen un fuerte acento pastoral que, como es lógico, ha de tenerse muy en cuenta a la hora de analizar la doctrina contenida en ellas (p. 243). Esta perspectiva pastoral aconseja que cuanto Gregorio afirma en torno a la posibilidad de mejora en el hombre —la posibilidad de cambio hacia lo mejor— se tome dentro del ambiente pedido por este amplio interés pastoral. La «subida del alma» hacia Dios ha de entenderse como una llamada dirigida a todos hacia un «permanente cambio hacia lo mejor». Está llamada está en relación con una situación que proviene de la misma naturaleza de Dios —la infinitud— y la misma naturaleza del hombre, finito, pero hecho a imagen y semejanza de Dios.

Como era de rigor, Dünzl estudia las citas de Filp 3, 13 que Gregorio realiza en las Homilias y su utilización para hablar de la epéktesis (p. 272). Se detiene con acierto en la descripción de los ejemplos que utiliza Gregorio de «cambio hacia lo mejor», concretamente, se detiene en la descripción de los rasgos fundamentales de las figuras de Moisés y San Pablo. En ambos queda claro que este «cambio hacia lo mejor», es decir, la búsqueda de Dios y la unión con Dios, carece de término. Se trata de algo que dimana de la propia naturaleza y que, por lo tanto, es aplicable a todos los hombres (p. 290).

Entre las páginas mejor conseguidas del libro se encuentra el apartado dedicado a la «incomprehensibilidad» de Dios y a la posibilidad del hombre para acceder a El. Dünzl sintetiza aquí el pensamiento de Gregorio en torno a esta cuestión tal y como se encuentra expresado en las homilias sobre el Cantar, y se detiene en la evaluación de las diversas posiciones de los estudiosos en torno a cómo conjugar en Gregorio la teología negativa con sus otras afirmaciones en torno a la capacidad del hombre para acceder a Dios. Analizando la bibliografía precedente, Dünzl se posiciona con ponderación

y sin ambigüedades en la importante cuestión de cómo se unen en Gregorio la mística de la tiniebla y la mística de la luz.

Quizás esta ponderación se deba, en gran parte, al acierto con Dünzl sabe dar relieve a la relación existente en el pensamiento nisenso entre incomprehensibilidad divina, epéktasis e iniciativa de Dios en su acercamiento al hombre. Esta iniciativa se le hace especialmente viva a Gregorio en su comentario al Cantar por entender tantas veces el esposo del Cantar como el Verbo hecho hombre. En este sentido es verdaderamente elocuente el título que Dünzl da a uno de los apartados: «La salida que Dios hace al encuentro como posibilidad del hombre» (p. 315). Es una salida que realiza Dios desde la misma creación y que llega a su punto culminante e irreversible con la Encarnación, en la cual Dios da al hombre el punto firme para su ascensión a la divinidad (p. 318). A este respecto son esclarecedores los párrafos dedicados a comentar la inefabilidad del nombre de Cristo (pp. 305-306).

Dünzl insiste en que en las Homilías sobre el Cantar, incluso en estos temas capitales para su doctrina espiritual, Gregorio presenta su pensamiento en forma no sistemática, utilizando muchas veces la paradoja como forma de expresar lo inexpressable, que le lleva a hablar por ejemplo de la «comprensión del incompreensible», uniendo así lo que a primera vista parece incompatible. Este lenguaje puede resultar a veces difícil, pero es hermoso y verdaderamente sugerente, y tiene su razón de ser porque con él se insinúa mejor lo que a la mente humana le resulta inexpressable. En cualquier caso, Dünzl insiste con razón en que la teología negativa de Gregorio no puede interpretarse como un resignado agnosticismo, sino como la predicación de un realismo dialéctico entre finitud e infinitud en el que, en gran parte, se encuentra la fascinación que Gregorio sigue ejerciendo en nuestros días (p. 328). Hay, pues, en Gregorio, estima Dünzl, un «universal optimismo» radicado, en última instancia, en que el camino de la salvación se encuentra fundamentado en la teofanía del Verbo en la carne y en que ese camino se encuentra finalizado por la unión con Cristo.

Al terminar su trabajo, el Autor mantiene la esperanza de que su trabajo provoque nuevos trabajos y concluye citando uno de los textos en que Gregorio habla más claramente del proceso al infinito en el camino hacia Dios: el avanzar en el buscar, eso es el verdadero descanso del que desea (p. 398). El lector se encuentra ante un trabajo hecho a conciencia y que constituye un indiscutible punto de referencia en los estudios nisenos, sobre todo a la hora de analizar las homilías de Gregorio sobre el Cantar de los Cantares.

Lucas F. MATEO-SECO